

El Geólogo Robert H. Stewart en La Yeguada, 1964

Por: Stanley Heckadon-Moreno

Por casi tres décadas Robert H. Stewart (1917-2002) fue geólogo del canal. A encargo del gobierno nacional y empresas locales realiza diversos estudios para proyectos de desarrollo. Uno de ellos, investigar las formaciones rocosas de La Yeguada, Calobre, a fin de ubicar el mejor sitio para las bases de la primera hidroeléctrica del estado panameño. Paso inicial de un plan nacional de sustituir las plantas diésel por la fuerza motriz de los ríos del Istmo. Ubicada en la vertiente pacífica de la cordillera central, en Veraguas, la Laguna de La Yeguada se formó hace 45, 000 años, al atajar la lava del volcán Media Luna las aguas del río San Juan, afluente del Santa María.

Para la década de 1950, las provincias centrales-Coclé, Herrera, los Santos y Veraguas-tenían 346,000 habitantes, 35% de la población nacional. Más solo 40,000 ó 12%, contaba con electricidad, generada por plantas diésel,

privadas y estatales. Lo usual era que los poblados contaran con electricidad 7 horas al día, para alumbrado callejero. Al iniciarse el estudio de los ríos, se encontró que sus cuencas estaban muy deterioradas por el hombre y que los datos sobre sus caudales de agua eran casi inexistentes. Finalmente se escoge La Yeguada como el sitio más atractivo y estratégico. Su laguna podía almacenar 10 millones de metros cúbicos de agua. El costo del proyecto se estimó \$2.5 millones de dólares, incluyendo la represa, túnel y tuberías de conducción de agua, casa de máquinas con turbinas y línea de transmisión hasta Divisa.

Hoy compartimos con los lectores de EPOCAS las notas del diario de Stewart para diciembre de 1963, cuando sube río Indio. Y enero de 1964, desde La Yeguada, donde se encontraba al ocurrir en ciudad de Panamá los violentos sucesos del 9 de enero, con ruptura de relaciones entre Panamá y Estados Unidos. Notas en que expresa



La escuela de La Yeguada con su techo de paja y piso de tierra, 1963. Reflejo del abandono en que se encontraban las zonas campesinas del Istmo. Foto, R.H. Stewart. Cortesía, Douglas Allen y Grettel Villalaz de Allen.

sus preocupaciones y las reacciones del campesinado de esta apartada región.

Río Indio

Su última expedición para 1963, es en diciembre al subir río Indio. Sus nacientes están al norte del Valle de Antón y su boca en el Caribe. Los campesinos bajaban en cayucos a vender sus animales al mercado, puercos amarrados por sus patas traseras, gallinas atadas de tres a cuatro. El curso bajo del río era una amplia planicie selvática y cenagosa. Stewart estima que el río corría sobre un antiguo valle sumergido desde la última glaciación que fue llenándose de lodo y depósitos. Su gente era muy pobre, poco necesitaban y deseaban y parecían vivir contentos.

Los árboles estaban recubiertos de helechos y abundaban las plantas aéreas. Las bajerías de río Indio estaban recubiertas de hierbas y lianas las que cubrían el agua por las orillas. Flotaban sobre su superficie dos clases de jacintos, unos enraizados y otros flotantes. En Quebrada Encantada conoce a Bill Lyons, norteamericano que cultivaba plátanos que exportaba a Nueva York. Tres millas arriba del caserío de Santa Rosa, topa con afloramientos de rocas areniscas, unas yacían planas, otras inclinadas al sur y otras al norte.

Tras Santa Rosa seguía Jabito, luego Uracillo y Uvero. Anochece cuando topan el primer afloramiento de carbón, capas delgadas, no comerciales. El primero en mencionarlas había sido

el Dr Terry en su obra *Reconocimiento Geológico de Panamá*. Un campesino los invita a dormir en su vivienda. Tres ranchitos sobre un cerro, con piso de tierra. En una hamaca se mecía un niño y los únicos muebles eran dos troncos de balso que servían de asientos. En una esquina, sobre un fogón de tres piedras, cocinaban una paila de arroz. La familia dormía en el jorón, al que subían por el tronco de un palo con escalones labrados. Al otro día suben hasta Río Terrial, donde el Dr Terry encontró carbón. Luego bajan hasta la boca de Río Indio, donde acampan en el caserío del mismo nombre.

Stewart regresa a la Yeguada en enero de 1964. En eso, vía un radio transistor se enteran que en ciudad de Panamá han estallado violentas confrontaciones entre estudiantes panameños con la policía de la Zona y el ejército americano. Veamos sus notas expresando sus sentimientos y los de los campesinos de este remoto lugar de Veraguas.

Marzo 7 del 64

“Lo primero que supe que algo pasaba fue a las 6 AM, viernes 7 de enero, 1964. Uno de los muchachos del campamento se levantó temprano a preparar el desayuno. Al prender un radiecitos transistor japonés fue todo lo que encontró. Al principio no creí lo que oía, pero la radio persistía en denunciar a los norteamericanos asesinos. Llegó corriendo a nuestro tranquilo rancho de lodo y dio la noticia. “Hay

una revolución en Panamá” gritó. Al instante todos despertamos. Rodeamos la radio y escuchábamos mientras se cocinaba el desayuno.”

“Nunca había oído en la radio tal cantidad de mentiras. Primero, que soldados estadounidenses habían entrado a Panamá. Que habían prendido fuego al edificio Pan American, sin decir quien lo había hecho y dejando entrever eran los Zonians. Luego siguieron informes conflictivos de muertes por ambas partes y que habían incendiado el Tivoli y ardían carros en la 4 de julio. Todo estaba muy enredado. Desayunamos en silencio escuchando la radio. Los niños de la casa vecina fueron enviados al otro lado a decirle a la gente vinieran a oír la radio.”

“Pronto se congregaron unos 20 a 25 adultos, hombres y jóvenes. Por largo tiempo nadie dijo nada, solo escuchaban. Yo estaba en medio y no había nada que podía decir. Era el único americano en 15 millas a la redonda. No sabía que pensar o esperar. Todo lo que podía decir era que las noticias parecían muy confusas. Ellos podían ver que las mismas historias eran zarandeadas de aquí para allá.”

“Tras escuchar por dos horas lo que hacían los estudiantes, descripciones del saqueo, los disparos de francotiradores, la gente se inquietó. Veían la radio y luego a mí, luego unos a otros, después a la radio, volvían a verme, de nuevo veían la radio. Algunos decían ‘No son jóvenes, no son estudiantes, son maleantes, vamos a trabajar.’ Eso hicimos. Trabajamos ese viernes y todo el sábado.”

“El sábado 11 de enero no apareció la avioneta supuesta a recogerme al ingeniero panameño Tony Vergara y a mí, para llevarnos a ciudad de Panamá. Tratamos de llamar a Santiago y finalmente lo conseguimos. Dijeron que en un minuto enviarían una avioneta. Pasaron horas y ninguna llegó. Pensamos estábamos varados. A las 5:15 PM apareció la avioneta. Era tan tarde que temíamos llegar de noche a Panamá, idea no nos gustaba. Pregunté al piloto si podía llevarnos directo a Panamá. Dijo que tendría que quedarse esa noche y no quería hacerlo. Le dije ‘Ok, regresa mañana a las 10AM.’ Eso daría tiempo a calmar las cosas. Le pague su tarifa por venir hasta La Yeguada. Tony Vergara y yo regresamos a El Flor, caserío cerca al sitio propuesto para la represa, donde aguardamos dos días. Para entonces, de hecho desde el viernes, el gobierno había tomado control de las radio emisoras y el tono de las noticias bajó un poco, eran más equilibradas.”

“La gente entorno a la Laguna, fueron tan amistosos como siempre, saliendo de su camino para que tuviéramos



La pista de aterrizaje de La Yeguada, verano de 1963. A falta de caminos a sitios remotos como éste solo podía llegarse a pie, a caballo y avionetas. Estas partían de Santiago de Veraguas y de Paitilla en la capital. Foto, R. Stewart. Cortesía, Douglas y Grettel Villalaz de Allen.

mos suficiente comida. Nos dieron como extras, una gallina, yuca, ñame y vivimos como reyes. Compadecíamos a los de ciudad de Panamá. Imaginábamos que estábamos más seguros aquí, en el Lago. Ciertamente se disfrutaba más. El domingo trabajamos otro rato, luego escuchamos la misa fúnebre por los muertos en ciudad de Panamá. Fue interesante. Fue la primera misa en el idioma vernacular de la gente. Toda en español y la entendí por completo. Tony Vergara dijo que era la primera misa que jamás había escuchado en español.”

“Esa tarde volvimos a Río San Juan a las aguas termales y las cascadas. Pasamos un rato agradable nadando detrás del chorro. De vuelta al campamento encontré un ñame de 80 libras, cuatro pies de largo, dos pies de ancho y un pie de grueso. Lo llevamos al campamento y lo dividimos entre la gente. Estuvimos contentos con este ñame. Para la cena nos trajeron una gallina y arroz que compartimos.”

“Temprano el lunes recogimos todo y fuimos a la pista de aterrizaje. El grueso de nuestra carga de vuelta a Panamá eran piedras. Llevaba 250 libras de muestras de rocas para estudiarlas, en busca de información adicional necesaria para diseñar las lagunas de regulación de aguas de este proyecto hidroeléctrico. También traía unas ágatas y jaspes bonitos.”

“A las 9:45 AM en punto la avioneta tocó tierra. Resultó que traía demasiadas piedras para que el aparato levantara vuelo. Metimos la mitad en el avión y me fui con ellas a Calobre. Baje del avión con las piedras y el piloto regresó a la Laguna por el resto de las rocas y mi amigo. Así que quedé solo en Calobre, con mi pila de piedras. La gente del

dimos sacar todas a la vez y a nosotros dos. Ya en el aire nos preguntábamos qué encontraríamos en Panamá. Dormitamos un rato en la avioneta. A las 11: 30am aterrizamos en el aeropuerto de Paitilla. La gente entraba y salía, pero no trabajaba. Yo conocía a casi todos en el aeropuerto y todos fueron tan amistosos como podían serlo. Chequeamos con la Guardia Nacional, luego almorzamos y esperamos un taxi, pero no había ninguno. Entonces le pedimos a la Guardia Nacional si podían llevarnos hasta la Zona del Canal. Dijeron que con gusto, pero que estaban sin carro pues se lo habían llevado.”

“En eso dos jóvenes panameños vinieron a dejar un amigo al aeropuerto. Les preguntamos si podían llevarme a mí y mis rocas a la Zona. Dijeron que sí. Así que apilamos 250 libras de piedras en la parte trasera de la camioneta. La Guardia vino a decirles cómo llevarme hasta la Zona, pero ellos no entendieron las direcciones, así que les dije me llevaran al Gran Estadio, el Estadio Nacional, que allí les diría donde ir.”

En el próximo número de EPOCAS compartiremos las notas de Stewart sobre los días subsiguientes al 9 de enero del 64, su retorno a La Yeguada y sus exploraciones en varios de sus cráteres volcánicos.

pueblo vino a verme. Fueron muy amistosos y conversamos sobre toda cosa imaginable. Sobre el nuevo camino y cuanto tomaría hacerlo. De las aguas termales y las promesas de presidentes pasados. Se rieron y dijeron aún esperaban estas promesas.”

“Al regresar la avioneta volví a poner las rocas dentro del aparato y levantamos vuelo con las 250 libras. La pista de Calobre era mucho más larga y pu-

Cajas de Cartón para todos los usos y con entrega inmediata

www.rapidpack.net
269-2699

Rapid Pack
Soluciones de Empaque

copicentro
AYER, HOY Y MAÑANA... SIEMPRE A TIEMPO.

Con la calidad, rapidez y servicio, su mejor aliado y la solución de sus impresiones.

SERVICIOS:
Digitalización e impresión de documentos y planos.
DISEÑO GRÁFICO
IMPRESIÓN DE FOLLETOS
MANUALES
LIBROS
CATÁLOGOS
AFICHES

- REPARADORES DE LIBROS
- SUPLEMENTOS
- IMPRESIÓN - OFFSET
- IMPRESIÓN DE VOLANTES
- BROCHURES
- PAPELERÍA EN GENERAL
- ENCUADERNACIONES
- PLASTIFICACIONES

TELS.: 225-6791 • 227-0418 • 225-9286
Ave. Cuba, Edificio Don TÍN, entre el Municipio de Panamá y el Banco General
copicentro@copipanama.net
www.copicentropanama.com